LE nouveau SOCIALISTE

3e année — N° 57

MERCREDI 31 JUILLET 1974

BI-MENSUEL

Directeur : Maurice DEIXONNE — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

NUESTRO PROXIMO CONGRESO

DENTRO de unos días, los 16, 17 y 18 de agosto, se celebrará en Toulouse nuestro Décimotercer Congreso en la Expatriación del Partido Socialsita Obrero Español. Nuestro Duodécimo Congreso, celebrado en Toulouse en Diciembre de 1972, tuvo como misión fundamental afirmar nuestra actitud ante la escisión que habían provocado determinados afiliados al Partido, examinar las causas profundas — no siempre declaradas — que la habían promovido y trazar las directrices de nuestras futuras actividades para que no se desdibujara la auténtica fisonomía de nuestro glorioso Partido.

Este Décimotercer Congreso que vamos a celebrar ahora, revestirá excepcional importancia, habida cuenta de las cuestiones que figuran en el Orden del día, y teniendo en cuenta, además y sobre todo, la profunda crisis que atraviesa el régimen franquista.

La evidente incapacidad física en que se encuentra ya quien fue Caudillo de la Cruzada, hace pensar en su rápida sustitución. Diríase que el problema está resuelto hace ya años y que las mal llamadas Cortes de Procuradores designaron a Juan Carlos para sucederle e INSTAURAR la monarquía borbónica. Sin embargo, nadie puede negar que existe incluso en los medios monárquicos y no digamos en grandes zonas de España, una fuerte aversión a aceptar dicha solución.

Además, las calculadas manifestaciones que se produjeron en Estoril el 24 de Junio para alentar a Don Juan a que presentase su candidatura a la RESTAURACION de la monarquía borbónica, de tan ingratos recuerdos, hace pensar que se está fraguando un golpe de mano para imponer al pueblo español un Régimen monárquico.

Por otra parte, lo sucedido en Portugal, que tanto ha impresionado y alentado a no pocos españoles y la extraña y calculada destitución del general Díez Alegría ha ilusionado a los amigos de Don Juan, que están trabajando activamente para constituir un conglomerado de grupos políticos que sirva de apoyo y sostén para la implantación de la monarquía borbónica en la persona de Don Juan.

Nuestro Congreso, que tendrá que examinar no pocos e importantes problemas y, entre ellos, éste, estamos seguros de que no se prestará a ninguna clase de componendas ni ambigüedades, sino que mantendrá con la misma convicción de siempre su posición tantas veces declarada, esto es, no aceptar más solución al problema institucional de España que la que emane de los propios españoles debidamente consultados con todas las garantías necesarias. Para nosotros no hay más soberanía que la del pueblo. Es el pueblo quien tiene que decir si quiere Monarquía o si quiere República. Y lo que salga de las

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

Un discurso expresivo...

El régimen franquista frente a los derechos de la nación

EN Barcelona, y ante la Asamblea general de los Consejos del Movimiento en Cataluña, pronunció el jefe del Gobierno su tan anunciado y esperado discurso, precedido, sin duda para acrecer su autoridad, de breve y comentada entrevista con el Caudlilo. En tan señalada intervención, se esperaba del Sr. Arias Navarro que confirmara, ampliara o precisara el sentido y alcance de la declaración gubernamental del 12 de febrero ante las Cortes sobre aperturismo político, y tratara de acallar o apaciguar los temores e inquietudes reflejados en la polémica suscitada por algunos de sus notables congéneres con tal motivo. Digamos, sin más preámbulo, que el Sr. Arias reafirmó, en términos claros de habil y sutil oratoria, la necesidad de dicha apertura, cuyo encuadramiento y desarrollo corresponderá al Movimiento nacional. Es decir que el derecho político a establecer, podrá ejercitarse dentro y bajo la disciplina y vigilancia del Movimiento, que es el Estado por el que se reconoce a España y los españoles, según el Sr. Arias Navarro y nuestra lógica conclusión. Una apertura como la que se anuncia, tan menguada, condicionada y coactiva, es bien propia de la mentalidad retrógrada y falaz de sus inspiradores. Si la Asamblea que escuchó al Sr. Arias pareció identificada con el orador, y la prensa autorizada aplaude en general ese rasgo de apertura, otra cosa muy distinta es la nación, que se sabe aherrojada en sus derechos soberanos desde que el franquismo (hoy disfrazado de Movimiento) asaltó el poder, y cada vez más unida, preparada y dispuesta a reconquistarlos por todos los medios que las circunstancias aconsejen o impongan, como cumple a su deber y sentido patriótico de una España digna, fraternal, libre, respetable y despierta a los grandes problemas y confrontaciones de superación humana en que el mundo vive.

Para todo comentarista honesto, perspicaz y objetivo, conocedor de los orígenes, carácter y conducta del régimen, el discurso del jefe del Gobierno aparece tan rico en significativas confesiones como contumaz en despropósitos. Reconoce el Sr. Arias, que la gran mayoría de los españoles (y, según él mismo, el 60 % no vivieron la guerra civil), se hallan y viven al margen del régimen. Sus palabras no admiten dudas: «No conozco en política riesgos mayores que los del vacío, la atonía y la inhibición ciudadana». Que tan expresiva confesión pública sea hecha treinta y cinco años después de atronadora propaganda y reinado absoluto, tiene su valor, aunque esa confesión lleve implícita la habil pretensión de encubrir la gran verdad: el divorcio, la repulsa y el conflicto permanente entre la nación y el régimen.

El Sr. Arias ha exaltado, una vez más, la bondad de las leyes del régimen, cuando resulta evidente hasta la saciedad que la generalidad de los españoles se sienten terriblemente avergonzados de que su país no esté reconocido como un Estado de Derecho en el mundo jurídico, precisamente en razón y a causa de sus leyes fundamentales. Recuerda con énfasis el Sr. Arias los principios del régimen, como si tales principios, trampolín falaz de las clases autocráticas, no fuera en sus manos grave causa de la degradación física y moral de España ante propios y extraños, además del origen de la más horripilante y fratricida guerra civil que el obscurantismo medieval español produjera. La conciencia libre de los españoles, Sr. Arias, acreditó en todas las épocas y circunstancias su elevado y generoso aporte al destino histórico de España, de su unidad y de su honor. Lo mismo lo hace hoy, aún perseguida y aherrojada, desde la cátedra, el taller o la carcel. Y tiene por religión, la que conduce a todas las demás, la **natural**, que es la **razón** de que está dotado todo ser humano, la más sagrada y respetable. Igual sucede con la afrenta permanente a la libertad, que no es sino la **conciencia** que juzga, que delibera y que escoje. Se comprende, Sr. Arias, las graves inquietudes del régimen frente a la nación subyugada. Por eso sabe muy mal su declaración afrentosa de que «el Movimiento y el pueblo español son una misma cosa», y mucho más intolerable la pretensión anunciada de encubrir con una monarquía, domesticada e impuesta, cuanto el régimen representa en su usufructo del poder.

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Amoralidad

DOCTRINA BASICA DEL FRANQUISMO

CON una patada, descaradamente aplicada en el lugar donde se encuentra la parte del cuerpo humano situada un poco más abajo del hueso de la extremidad inferior de la columna vertebral, ha sido echado del cargo que desde hace tiempo desempeñaba como jefe del Estado Mayor Central de todas las armas del ejército español, el teniente general don Manuel Díez Alegría. El acontecimiento no ha podido pillar desprevenido a tan alto jefe militar, como tampoco a un buen número de jefes y oficiales que por razón de sus respectivos destinos en las unidades de servicio o burocráticas podían estar, más o menos informados, del tejemaneje que subterráneamente se estaba desarrollando contra el superior jerárquico que por el puesto que ocupaba era el jefe nato del ejército, si bien el supremo resultaba ser Franco por su condición de generalísimo, distinción que se autootorgó para sí mismo y disfrute personal.

Para no dejar acéfalo el cargo con buen acierto desempeñado por Díez Alegría, el gobierno que preside Carlos Arias Navarro, ha designado a otro teniente general — en España los hay a montones — Carlos Fernández Vallespín, ilustre (?) desconocido, cuyos antecedentes más notables consisten en que es pro-nazi destacado, ex-oficial nazi que formó parte de la nada heroica División Azul que Franco mandó en auxilio de Hitler para que éste acabara con Stalin, del que los socialistas españoles no guardamos ningún buen recuerdo, para después seguir con todos los países que formaron el frente unido durante la segunda guerra mundial. Un buen ejemplar este Fernández Vallespín. Es el representante más caracterizado de la llamada línea « dura », destinada a ahogar por los medios que sean, y los procedimientos más brutales, todo método de apertura que huela a democracia. Encarnizamiento de la batalla. Allá Diez Alegría, con su responsabilidad histórica en tanto que español ilustrado y militar que evitó una verdadera hecatombe el 20 de diciembre pasado cuando con singular energía, cumpliendo- con su deber, se opuso terminantemente, contando con la fuerza del ejército, a que otro teniente general, Carlos Iniesta Cano, a la sazón Director General de la Guardia civil, pusiera en práctica un plan de represalias sin limitaciones, sistema Pinochet, inspirado en la trágica noche de San Bartolomé, que habría afrentado por benévolos, al infrahumano dictador chileno y toda su junta de generales, almirantes, coroneles, etc., etc. Manuel Díez Alegría debe contar con esa satisfacción, muy íntima, plausible y humana. Lo que no se entiende fácilmente, lo decimos por lo que a nosotros respecta es por qué ha permitido que se le atropellara ahora, callándose ante la jactancia de las fuerzas reaccionarias del país vilipendiando al ejército, cuya misión no debe ni debe ser otra que la de garantizar el derecho y la libertad de los españoles. Lo que no debe hacerse, a menos que las fuerzas armadas del país renuncien conscientemente a con-

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

«La misère, la surmisère surtout, elle ne fait que des mendiants ou des anarchistes. Le mieux-être, les courtes journées de travail, voilà ce qui fait les socialistes, et j'ajouterai les révolutionnaires.» — **Jules GUESDE.**

XIIIº CONGRESO EN LA EXPATRIACION DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

16, 17 y 18 de agosto de 1974

Sala del Senechal (entrada por la rue Remusat)

TOULOUSE

Primer encargo de los sindicatos

El valor de la fuerza de trabajo constituye la base racional y declarada de los sindicatos, cuya importancia no puede subestimarse por la clase obrera. Los sindicatos tienen por objeto impedir que el nivel de los salarios descienda por debajo del importe pagado tradicionamente en las diversas ramas de industria, y que el precio de la fuerza de trabajo no caiga por debajo de su valor.

Saben, ciertamente, que si la relación entre la oferta y la demanda cambia, el precio del mercado cambia también. Pero tal cambio está lejos de ser simple hecho unilateral del comprador, en nuestro caso, del capitalista; por otra parte, existe gran diferencia entre el importe del salario determinado por la oferta y la demanda (es decir, el importe que resulta de la operación «honrada» del cambio de mercancía, cuando comprador y vendedor tratan sobre un pie de igualdad) y por otro lado, el importe del salario que el vendedor — el obrero — está obligado a aceptar, cuando el capitalista trata con cada obrero aisladamente y le impone un bajo salario, explotando el apuro excepcional del obrero aislado, independientemente de la relación general de la oferta y la demanda.

En consecuencia, los obreros se coaligan con el fin de colocarse en cierta manera sobre un pie de igualdad con el capitalismo en lo que se refiere al contrato de venta de su trabajo. Tal es la razón (la base lógica) de los sindicatos. Lo que éstos buscan, es evitar que, bajo la presión directa de un apuro particular al obrero, éste no se vea obligado a satisfacerse con un salario inferior al fijado antes por la oferta y la demanda en la rama de actividad determinada, de suerte que el valor de la fuerza de trabajo caiga por debajo de su nivel tradicional en esa industria. Señalemos que este valor de la fuerza de trabajo representa para el obrero mismo el mínimo del salario y para el capitalista el salario uniforme e igual para todos los obreros de la empresa.

Los sindicatos no permiten, pues, jamás a sus miembros trabajar por debajo de un mínimo de salario. Son sociedades de seguridad creadas por los obreros mismos.

(C. MARX, extractos de «El Capital» y de otros escritos).

MARXISME

LES militants socialistes marquent souvent une hésitation et formulent parfois une réponse embarrassée lorsqu'on leur demande s'ils sont marxistes.

Pourtant la réponse devrait aller de soi puisque c'est à l'analyse marxiste qu'ils doivent la formulation de leur signe distinctif : il est bien connu que c'est dans le capital que nous trouvons, par la démonstration de l'existence de la plus-value et l'analyse du mécanisme de sa création, le fondement de ce rapport de cause à effet que notre déclaration de principes établit entre l'appropriation privée des moyens collectifs de production et l'exploitation de l'homme par l'homme.

Mais cet embarras n'est pas pour autant sans cause. Il peut résulter des difficultés qu'éprouve l'homme libre à se référer à la pensée d'un homme, fut-il déjà mort, fut-il d'abord un penseur. N'est-ce pas réintroduire subrepticement l'argument d'autorité que de consentir à une référence que l'interlocuteur, ou l'auditeur, peut prendre pour une allégeance ? A partir du moment où on se dit marxiste, n'oublie-t-on pas la leçon de Marx lui-même disant volontiers, quant à lui, ne pas l'être ? Et surtout, en se disant marxiste, n'acceptons-nous pas une étiquette souvent utilisée pour recouvrir des notions, démarches, comportements fort différents à la fois les uns des autres et de la pensée de l'auteur du capital.

Et il est vrai qu'en se disant marxiste, on risque de tromper sur nous-même celui qui nous écoute dans la mesure même où il a déjà été trompé par ceux qui se sont indûment approprié la référence à Karl Marx ou par ceux qui, prenant argument du bilan de ceux qui ont pratiqué cette appropriation, espèrent laisser croire que la pensée marxiste est porteuse de perversions inévitables.

Ces raisons ne sont pas de nature à justifier une réponse négative. Car nombreux sont aussi ceux qui craignent ou rêvent de voir le mouvement socialiste susceptible d'oublier la démonstration du caractère inévitablement exploiteur du système capitaliste qu'il doit à Marx et sur laquelle il entend fonder son action. Et nous ne voulons pas tromper non plus ceux qui seraient portés à nous condamner, ou à nous approuver sur des reniements illusoires.

Aussi serait-il tout à fait insuffisant de fuir la question, de rappeler seulement cette vérité qu'on peut venir à une conviction authentiquement socialiste par d'autres voies, que tous ceux qui se disent marxistes ne sont pas socialistes ni que tous ceux qui se prétendent à bon droit socialistes n'ont pas nécessairement lu « Le Capital ». Il convient, au contraire, de saisir l'occasion de clarifier le débat. On peut le faire rapidement : rappeler l'essentiel de l'héritage marxiste qu'on retrouve dans la pensée qu'ont en commun tous les socialistes, à savoir, répétons-nous et redisons-le, la nécessité logique et réelle que l'homme soit exploité dans un système d'appropriation privée des moyens collectifs de production ; rappeler aussi que l'héritage de Marx, c'est une méthode d'analyse qui permet d'élucider une histoire qui reste abstraite lorsque l'idéaliste la raconte et incompréhensible si elle reste anecdotique mais qui devient riche de leçons pour l'action quand on part de l'identification des points réels de décision, quand on mène l'évaluation du rapport des forces permettant ainsi de déterminer les traits de son évolution, ses moteurs et ses freins ; insister sur le caractère expérimental de la méthode marxiste pour distinguer dans la pensée de Karl Marx les conclusions par nature provisoires que lui inspire l'histoire observée de la méthode toujours valable qui guide l'observation de cette histoire. On s'apprête alors à retenir la plus utile de sa démarche qui est précisément de récuser tout argument d'autorité pour proposer les instruments d'une analyse au contenu toujours renouvelé, et donc, aux conclusions aussi souvent nouvelles. Et on a ainsi une introduction marxiste à la critique de ceux qui ont fait d'un militant, et d'un homme de science, le contraire de ce qu'il faut être pour le devenir : une sorte de Dieu dont les dogmes ne seraient jamais à justifier et leur transgression toujours un péché.

Ce que Marx dit aux socialistes, c'est donc pourquoi ils ont bien raison de l'être et comment ils doivent l'être : non en récitant Karl Marx mais en menant l'analyse que son apport méthodologique donne la possibilité d'entreprendre et qui est une analyse pour l'action. Suivant mieux que d'autres un conseil de Lénine « nous avançons sans citation » mais non sans gratitude pour celui dont le génie a su nous armer pour comprendre notre temps comme il a analysé le sien.

Denis CÉPÈDE

> «Yo digo que el valor revolucionario del Partido socialista consiste en continuar fiel a sus principios, en medio de esta ola de enloquecimiento burgués o de proletarios que todavía tienen pegado el cascarón en la mitad de su cuerpo o en la mitad de su espíritu...» — **BESTEIRO.**

Fichas de mi archivo

● VIENE DE LA PAGINA 3

es lo difícil para un intelectual. — **Julián BESTEIRO.**

⁂

— En realidad, el movimiento obrero no tiene más opción que plantear el problema en términos globales, o sea en términos de reestructuración total del Estado. Si se quiere encerrar en la perspectiva nacionalista, irá a remolque de la pequeña burguesía, o se meterá en un callejón sin salida. Sólo promoviendo una solidaridad de clase a nivel de toda España puede dar solución al asunto. — **Jordi SOLÉ TURA.**

⁂

— Nosotros no ocultamos a nadie que el movimiento sindical ha sido, es y seguirá siendo dirigido por el partido comunista, que es el partido de la clase obrera, de una manera perfectamente centralizada. — **TOMSKY.**

⁂

— Hoy la gente joven parece dispuesta a dar a la vida un aspecto imperturbable de día feriado. — **ORTEGA y GASSET.**

⁂

— ¿Qué es el Tercer estado? Un todo maniatado y oprimido. ¿Qué sería sin el orden privilegiado? Un estamento libre y floreciente. Nada puede marchar sin él; todo iría infinitamente mejor sin los demás. — **SIÈYES.**

⁂

— Las masas humanas son una invención de la burguesía, una degradación de las muchedumbres. — **Antonio MACHADO.**

⁂

— Don Juan, despues de pasados los años de su ardiente mocedad, suele casarse y se convierte en un respetable burgués lleno de achaques y de prejuicios, conservador recalcitrante y hasta neo. Oye misa diaria, pertenece a varias cofradías y abomina de cuantos no respetan las venerables tradiciones de nuestros mayores. — **Miguel de UNAMUNO.**

⁂

— El poder tiene dimensiones tan absorbentes que a quien seduce con sus atractivos le estimula, no por el aguijón del espíritu templado en la crítica, que es el que hablaba a Sócrates desde dentro, sino por las pasionales y embriagadoras voces maléficas de las brujas que arrastran a Macbeth hasta el crimen. — **Fernando de LOS RIOS.**

⁂

— El deseo igualitario del obrero inglés o americano reclama del Estado libertades; el del obrero europeo continental, derechos. En el primer caso es suficiente que el Estado no obstaculice las transformaciones sociales; en el segundo, que las reglamente por una ley. — **Henri de MAN.**

⁂

— Conocido es, un efecto, el caso de aquel médico parisiense que al ver que en su barrio le quitaba un curandero la clientela, trasladóse a otro, el más distante, donde por nadie era conocido, anunciándose como curandero y conduciéndose como tal, y al denunciarle por ejercicio ilegal de la medicina, exhibió el título, viniendo a decir poco más o menos esto: «Soy médico, pero si como tal me hubiese anunciado, no habría obtenido la clientela que como curandero tengo; mas ahora, al saber mis clientes que he estudiado en medicina y poseo título de médico, huirán de mí a un curandero, que les ofrezca la garantía de no haber estudiado, de curar por inspiración.» Y es que se desacredita al médico a quien se le prueba que no posee título ni hizo estudios, y se desacredita al curandero a quien se le prueba que los hizo y que es médico titulado. Porque unos creen en la ciencia, en el estudio, y otros creen en la persona, en la inspiración y hasta en la ignorancia. — **Miguel de UNAMUNO.**

El archivero,

Andrés SABORIT

Ginebra.

Nuestro próximo Congreso

● VIENE DE LA PAGINA 1

urnas, tendrá que ser acatado por todos.

⁂

Después de escritas las líneas que preceden, los acontecimientos se han precipitado en España, cual era de esperar. Franco ha sido hospitalizado. Y, a pesar de los equilibrios que se advierten en los comunicados de los médicos que atienden al paciente, todo hace suponer que los días de Franco están contados.

Para ir preparando al país, van dosificando las noticias del curso de la enfermedad, al mismo tiempo que se hace cargo provisionalmente **de la Jefatura del Estado el llamado Príncipe Juan Carlos, elegido en su día por Franco como sucesor suyo, propuesta que aceptaron los Procuradores en Cortes, ante los cuales juró Juan Carlos continuar el Régimen dictatorial franquista. Por eso ha podido decir su padre, Don Juan de Borbón, que** su hijo es el heredero de Franco y no el heredero de los Borbones.

Nos consta que en España existe una gran inquietud, tan extensa como profunda, ante la maniobra que los beneficiarios del Régimen preparan para imponer al pueblo español la continuación de la Dictadura franquista en la persona de Juan Carlos. Si así fuere, ello constituiría una intolerable provocación. Los españoles son mayores de edad y no pueden ni deben aceptar ningún Régimen impuesto. Quieren ser protagonistas de su propia Historia.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, reúnida el sábado 20 de julio, después de examinar detenidamente la situación actual de España y sus perspectivas de futuro, acordó hacer pública su posición en orden al futuro Régimen de España, posición que viene aprobándose por unanimidad en sus Congresos:

Que a la caída de la Dictadura franquista, se constituya un Gobierno provisional, lo más representativo posible, y sin signo institucional definido, que consultaría al país con toda clase de garantías de imparcialidad, si quiere un Régimen monárquico o un Régimen republicano. Lo que triunfase, sería acatado por todos los españoles, ya que todos los españoles han tenido ocasión de expresar su voluntad.

Sinceridad

Cuando la educación, que recibió el hombre, durante su infancia, le hizo comprender lo agradable que resulta la vida social, cuando ésta se encuentra matizada por sentimentos de sinceridad, así como la repugnancia que siempre produce todo lo que signifique falsedad o hipocresía.

Y cuando este hombre salió de la juventud para pasar a la edad adulta, y se encontró con una sociedad antagónica, donde todo es oscuridad, tapujo, o carencia de sinceridad, este hombre llega a sufrir una decepción, tan fuerte y desagradable, que le hace pasar al estado de pesimismo, que le impide caminar con decisión y alegría, porque todo lo que vé frente a él le resulta molesto o desagradable.

En esta situación, este hombre recibe la impresión de que está en medio de un matorral, de plantas desconocidas, y su pesimismo se acentúa, en grado tal que se siente incapaz, para seguir luchando en su diario caminar, para hacer frente a la lucha por la vida. Aquella sociedad, que él concibió, en su juventud, no la vé a su alrededor, ni la encuentra en el área en que vive.

Aquella sinceridad, que tanto le había ilusionado, la vé ahora deformada, y convertida en falsedad, que tanto amarga la vida de los humanos. Y él se pregunta, ¿qué clase de mundo es este? Cuales son mis amigos? ¿Con quien puedo yo contar en el momento de mis adversidades? Y cuando se convence de que no tiene a nadie, de que vive solo, y de que la soledad es la peor enemiga, su espíritu decae, y se convierte en un trasto inútil para la vida. Por ello, hacemos un canto a la virtud de la sinceridad, que conviene calibrar en todo su valor.

Nosotros brindamos estas ideas a nuestras organizaciones, y en forma concreta a nuestras comisiones de Formación del militante, por si éstas consideran conveniente incluirlas en sus programas, para sus futuras actuaciones. No olvidemos de que nuestro Partido Socialista, consecuente con lo que siempre fué, ha de ejercer el gran papel de educador, y de formación de los pueblos así como de orientador de la vida social, a la que todos estamos obligados a servir, cada uno desde el puesto, que esta sociedad nos tenga reservado.

Si la sociedad es una obra, en la que todos los ciudadanos hemos de ser artifices de la misma, forzoso resulta comprender que todos hemos de estar capacitados, y animados del mejor deseo, para dar cumplimiento a este inexcusable e importante deber social.

Y como toda obra ha de ser la resultante de las cualidades que puedan poseer sus progenitores, estimamos que éstos han de estar adornados de esa vitud, que llamamos sinceridad.

Así podrán evitarse los inconvenientes que, anteriormente, apuntamos en este lacónico trabajo.

T. M. de P.

La conquista del poder

ASI como para que un hombre no sea esclavo de otro es de todo punto necesario transformar los medios de producción en propiedad común, en propiedad de todos, al revés precisamente de lo que acontece hoy, que son propiedad de algunos individuos o colectividades, así también para efectuar esa transformación, para obligar a la clase capitalista a que devuelva a la sociedad los instrumentos de trabajo que detenta, es imprescindible que la clase trabajadora, que todos los proletarios, perfectamente organizados y dispuestos a librarse del yugo que por tanto y tanto tiempo han venido sufriendo, se apoderaron del Poder político; esto es, lo arranquen de las manos de la burguesía y se hagan dueños de él.

⁂

Es cierto que aspiramos a llevar representantes de nuestras ideas al Municipio a la Diputación y al Parlamento; pero jamás hemos creído ni creemos que desde allí puede destruirse el orden burgués y establecer el orden social que nosotros defendemos.

Al mostrarnos pues, partidarios de que vayan representantes socialistas al Parlamento o a los cuerpos administrativos, no entra en nuestros cálculos sacar de ellos la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común; lo que intentamos con eso es contribuir desde allí poderosamente a la formación del ejército revolucionario.

Y formado que sea ese ejército, preparadas que se hallen las huestes obreras, cualquier conflicto de los que necesariamente han de producir el orden burgués: una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del Poder político, conquista que, según se desprende de lo dicho al principio de estas líneas, sólo podrá alcanzarse revolucionariamente.

Por tanto, el Partido Socialista Obrero no ha entendido ni entiende que ir al Parlamento sea para conquistar el Poder político, ni que esta conquista sea pacífica. Dicho queda, pues, por qué queremos acudir al referido cuerpo, y expresado también de qué manera pensamos hacernos dueños del Poder político, del Gobierno.

En manos éste de la clase trabajadora, la imposibilidad en que la misma se encontraba antes de concluir el dominio burgués desaparece, pues inmediatamente que aquel Poder está a su disposición puede expropiar de los grandes medios de producción a la clase parásita, quedando por este solo hecho la burguesía aniquilada y convertidos sus individuos en simples productores, que, como los demás, tendrán a su disposición los instrumentos de trabajo con que poder cumplir el deber social de contribuir a la producción para tener derecho a satisfacer todas sus necesidades.

El Poder político es, pues, para el proletariado, como establece nuestro programa, la poderosa palanca que ha de destruir los obstáculos que se oponen a la transformación de la propiedad en el sentido que reclama el Partido Socialista Obrero.

(Pablo IGLESIAS, en Comentarios al Programa Socialista).

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Fichas de mi archivo

— No existe en la literatura mundial un volumen tan poco extenso y, sin embargo, de una importancia teórica e histórica tan considerable como el **Manifiesto Comunista.** Jamás folleto de propaganda había conocido fortuna parecida. Y lo que provoca nuestra admiración es que la tercera generación que ha crecido después de la publicación de este opúsculo encuentra en él aún tal serie de verdades siempre frescas, un origen siempre tan preciso de inspiración. Lo que la doctrina del **Manifiesto** enseña, no menos claramente a los explotados de hoy que a los de ayer, es que ese fin posible de su marcha histórica no es un fin necesario que ningún ángel de la guardia tenga por misión llevarles de la mano. La liberación que pueden esperar será la recompensa de sus esfuerzos. Les hará falta, a la vez, querer actuar con la fuerza que da la solidaridad y comprender. Les hará falta formar su conciencia de clase, organizarse para la lucha, consagrarse sin reserva a causa tan grandiosa. Jamás se había invitado a luchar por un ideal tan claro, tan sólidamente ligado a las realidades presentes. — **BRACKE.**

⁂

— Obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda ser erigida por tu voluntad en ley universal. Obra de tal suerte que trates a la humanidad, así en tu persona como en la persona de otro, como un fin; jamás te sirvas de ella como de un medio. — **KANT.**

⁂

— Si el arcano del tiempo nos revelase anticipadamente la dimensión de los hechos y las consecuencias que ellos iban a tener para España, es seguro que todos los españoles hubiéramos meditado más nuestros actos, para evitar la explosión violenta de nuestras pasiones políticas. — **Romero SOLANO.**

⁂

— Lo que resulta de todo lo dicho es que se pone a una empresa arduísima el que se introduce a historiador; que esta ocupación es sólo para sujetos en quienes concurran muchas excelentísimas cualidades, cuyo complejo es punto menos que moralmente imposible; pues sobre la universalidad de noticias, cuya necesidad acabamos de insinuar y que en poquísimos se halla, se necesita un amor grande a la verdad, a quien ningún respeto acobarde; un espíritu comprensivo, a quien la multitud de especies no confunda; un genio metódico, que las ordene; un juicio superior que según sus méritos las califique; un ingenio penetrante, que entre tantas apariencias encontradas discierna las legítimas señas de la verdad de las adulterinas; y, en fin, un estilo noble y claro, cual al principio de este discurso hemos pedido para historia. — **FEIJOO.**

⁂

— Cuanto constituye un estilo está haciendo todos los días aportaciones al patrimonio social de la riqueza estética: hábitos económicos, costumbres hogareñas, cocina y repostería, formas de labrar, actitudes ante los que se fueron para siempre, reacciones ante el recién nacido y formas ceremoniales del matrimonio: es la sociedad, pues, un género peculiar de vida a través del cual hablan el pasado y el presente y, mediante la proyección de sus ilusiones, el futuro. — **Fernando de LOS RIOS.**

⁂

— El hombre no ha hecho todavía mas que salir a medias de la lucha ciega por la vida, y su naturaleza participa aún de la prodigalidad infinita de su madre naturaleza. Tiene que aprender todavía a evaluar las comodidades que evalúa en términos de vida humana. Hoy solamente empieza a percatarse de que eso es algo que tiene que aprenderse. Derrocha de un modo extravagante voluntad y posibilidad humanas en sus métodos económicos actuales. — **WELLS.**

⁂

— Las naciones hacen siempre lo posible por malograr a sus grandes hombres. — **BAUDELAIRE.**

⁂

— Una furiosa manía de originalidad sopla por el mundo moderno de los espíritus, y cada cual la pone en una cosa. Preferimos desbarrar con ingenio a acertar con ramplonería. Ya dijo Rousseau en su **Emilio:** «Aunque estuvieran los filósofos en disposición de descubrir la verdad, ¿quién de ellos se interesaría por ella? Sabe cada uno que su sistema no está mejor fundado que los otros, pero lo sostiene porque es suyo. No hay uno solo que, llegando a conocer lo verdadero y lo falso, no prefiera la mentira que ha hallado a la verdad descubierta por el otro. ¿Dónde está el filósofo que no engañase de buen grado, por su gloria, al género humano? ¿Dónde el que en el secreto de su corazón se proponga otro objeto que distinguirse? Con tal de elevarse por encima del vulgo, con tal de borrar el sello de sus concurrentes, ¿qué más pide? Lo esencial es pensar de otro modo que los demás. Entre los creyentes es ateo; entre los ateos sería creyente.» ¡Cuántas verdad hay en el fondo de estas tristes confesiones de aquel hombre de sinceridad dolorosa! — **UNAMUNO.**

⁂

— ¿Qué hombre o clase se ha percatado nunca del momento en que debía bajar por sí mismo del lugar elevado que ocupaba para no verse precipitado desde él? — **TOCQUEVILLE.**

⁂

— La República es una casa cuyos habitantes velan sin cesar para reparar cotidianamente sus desperfectos o para adaptarla a las nuevas necesidades; la realeza, un edificio que sólo se repara muy de tarde en tarde, rara vez a gusto de quienes lo habitan y sólo cuando se está harto de oirlos protestar. — **RABAUD.**

⁂

— Ser socialista es robar todo el tiempo disponible a la vida para darlo a las organizaciones obreras hasta en los límites posibles, y esto

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección :

« LE NOUVEAU SOCIALISTE »
12, rue de Toul — 31000 Toulouse

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

AMORALIDAD

● VIENE DE LA PAGINA 1

vertirse en defensoras de intereses particulares que se encuentran en manos de elementos y familias privilegiadas, es a que se las convierta en fuerza policiaca, destinada a proteger a los poderosos contra los ricos. Y eso es lo que se intenta, mediante métodos y procedimientos de muy variado método, hacer en España.

Franco, buen conocedor de muchas de las debilidades humanas, astuto por naturaleza, traidor por esencia y substancia, fundó la doctrina básica de su poderío político, amasado en sangre, en la amoralidad de la que fue haciendo partícipe a gran mayoría de sus colaboradores. Dispensaba influencias políticas, valimiento burocrático y predominio económico a sus más cercanos familiares y personas que le sirvieran incondicionalmente en todos los órdenes de la vida, tanto privada como pública. El método se fue extendiendo y ampliando hasta generalizarse en todas las esferas directa o indirectamente dependientes del gobierno. Las costumbres, elevadas a vicios, se convirtieron en hechos naturales, y la amoralidad en principio inconfundible.

De Carlos Arias Navarro, jefe del gobierno merced a las intrigas que tienen como escenario y escuela el palacio del Pardo, no puede decirse que tenga parigual en el sentido conceptivo de la más elemental moralidad. Del accidente que costá la vida al para nosotros nada bien recordado Luis Carrero Banco, el principal y directo responsable fue Arias Navarro. Este desempeñaba en la ocasión el cargo de ministro de Gobernación, siendo por tanto el obligado directo de velar, además del orden público en general, principalmente, en forma muy particular, de la vida de los gobernantes. La de su feje inmediato, el presidente del Consejo de ministros, no debía importarle en gran manera. Con toda certeza debía más bien estorbarle. En la política franquista el ascenso escalafonario se conquista a fuerza de traiciones, alevosías, perfidias y toda la gama de infidelidades que tienen cabida en los corazones más podridos por la ambición, el odio y los rencores.

Luis Carrero Blanco, el almirante de agua dulce, que a fuerza de sumisiones alcanzó a granjearse la confianza personal de Franco, terminó por convertirse en un hombre odiado por la detritus más enconada del régimen de la que formaba parte el hombre nacido en Santoña. Pero lo que son las cosas. A todo hay quien gane. Que es lo que le ocurrió a Carrero Blanco. Lo asesinaron, sencillamente, la misma caterva de asaltantes del poder público de la que él formaba parte muy destacada. Formalmente no puede aceptarse de que seis hombres minen impunemente la mitad de una céntrica calle madrileña para colocar determinados explosivos de extraordinaria potencialidad sin que la policía se entere; además de instalar, a la vista pública, cables eléctricos destinados a prender los detonadores de las formidables bombas colocadas para mandar por los aires el coche de Carrero Blanco, a éste, al policía encargado de protegerle y al chófer del vehículo.

Existen trabajos en la vida de los hombres que requieren, para ser adecuadamente ejecutados, de muy buena técnica y amplios conocimientos prácticos. En la preparación del túnel y colocación de los mortíferos artefactos colocados en la calle de Claudio Coello, de la barriada de Salamanca de Madrid, intervinieron, sin duda alguna, los dos elementos antes citados, es decir, zapadores-minadores que no se encuentran al revolver de cualquier esquina, por tratarse de técnicos muy definidos, y auxiliares perfectamente preparados. Pensar que la policía no se dio cuenta de nada hasta después de producirse las explosiones pertenece al género idiota. Los autores materiales del hecho corresponden al anonimato. Los responsables morales no pueden señalarse por sus verdaderos nombres, pero día llegará en que serán conocidos. La amoralidad, estilo Carlos Arias Navarro, no es permanente.

El general Manuel Díez Alegría, que con toda certeza sabe ampliamente con respecto a los asuntos a que nos hemos referido en líneas anteriores, ha permitido ser víctima de un desaire ofensivo. No criticamos la resignación con que lo ha aceptado. No es de nuestro agrado intervenir en cuestiones de conciencia. Particularmente si miramos a Portugal, país en el que pueden suceder inesperados acontecimientos. Una cosa hay que censurarle. Que el general Spinola ha dejado sentir en los labios de sus compatriotas la miel de la dulzura de la libertad, que jamás olvidarán, suceda lo que pueda ocurrir mañana.

Los españoles hemos estado cerca de lo mismo. Algún imponderable, indefinido lo ha evitado. Pero la historia patria no ha muerto. Está viva. Perdurará. Con quien sea y como sea. Nosotros, socialistas, queremos libertad y democracia. Una aspiración de dignidad que a todos nos interesa resolver. Incluso a los elementos reaccionarios que se apoyan en la fuerza del ejército como si éste fuera propiedad exclusiva de ellos y no garantía del derecho de los españoles sin distinción de ideologías políticas, doctrinas filosóficas y principios religiosos.

Lejos de nosotros alentar a nadie para que se lance a tomar posiciones de carácter dictatorial. Con el que soportamos basta. Mas consideramos que el nudo gordiano que asfixia el sentido humanístico de la España eterna, descubridora de un mundo, selecta en el sentido de las artes y las letras, debe salir de la aberración a que la ha conducido la ignorancia, la brutalidad y el atraso nacional, obra cumbre del barbarismo franquista.

El ejército español, sin propósitos de dominación militarista, puede aligerar el porvenir de la patria.

J. VILA CUENCA

TESORERIA

Las cantidades que tanto las Secciones como los afiliados tengan que enviar a la tesorería del PSOE o a la administración del periódico deben ser dirigidas a nuestra cuenta de cheques postales, a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C.C.P. 1095-71 - R
Toulouse

Debemos advertir que esa no es una dirección postal, para la correspondencia, sino la que debe emplearse solamente para las remesas de dinero. La correspondencia, para la tesorería y la administración, debe ser dirigida a:

José TORRENTE
13, Boulevard Lascrosses
31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

Selección de clase

Desde hace unas semanas, la prensa franquista se refiere a la selectividad para entrar en las Universidades y Escuelas superiores. En las Cortes franquistas de Procuradores se airea un proyecto relativo a esa selectividad por el que tratan de limitar el acceso a esos centros de estudios.

Es curioso que cuando el desarrollo de la economía española en los últimos años, pues no en balde pasa el tiempo y crecen las fuerzas productivas, pide un mayor número de técnicos preparados, se trata de limitar el número de los mismos impidiendo el acceso a los centros de estudio. Y es que los patronos capitalistas prefieren estudiantes y técnicos seguros y sumisos a revoltosos que ponen en tela de juicio la situación.

Con el pretexto de mejorar los conocimientos exigidos para ingresar en los centros de estudio efectúan una selección de clase social, ya que sólo los hijos de las clases pudientes están en condiciones de proseguir estudios; la situación de fortuna de los padres permite retrasar la entrada en actividad y adquirir los conocimientos exigidos, mientras que los estudiantes procedentes de clases pobres, obligados a tener una actividad para ganar un salario, no pueden proseguir estudios y adquirir los conocimientos exigidos. Es natural que los socialistas seamos partidarios de un mayor número de becas y otras subvenciones de estudios pues el trabajo de aprendizaje, de ampliación de las capacidades profesionales, es implícito en el trabajo socialmente necesario, por el que el individuo se produce según las necesidades de la sociedad, propugnando un salario social para los estudiantes, pues los alumnos, en la Universidad y en las escuelas técnicas o profesionales, prosiguen un trabajo de formación socialmente útil.

El programa mínimo del PSOE exige: «Siendo la cultura nacional atribución esencial del Estado, el PSOE luchará:

a) Porque la educación se oriente hacia el pleno desarrollo de la personalidad y del sentido de su dignidad, fortaleciendo el respeto de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales;

b) porque la educación capacite a todos los españoles, con el fin de hacerlos partícipes de una sociedad libre que favorezca la comprensión, la tolerancia y la amistad de los que convivan en España, y de los españoles con el resto del mundo;

c) porque la enseñanza primaria y secundaria sean obligatorias, y junto a la superior, gratuitas y accessibles a toda la juventud española. Y sobre la base de la capacidad individual, sin discriminaciones de clase, políticas o religiosas, impulsar para que lleguen a los puestos adecuados los que mejor puedan desempeñarlos;

d) por la reducción de gastos no esenciales, como los presupuestos militares y policíacos, y el desplazamiento de este ahorro hacia inversiones destinadas a la enseñanza, para crear más escuelas y hacer más y mejores maestros, y destinar cantidades de consideración a la investigación científica;

e) por el establecimiento de una Universidad popular, oficial y libre, no privada, a la que tengan acceso los hijos de los trabajadores, que cumpla su tarea docente en la cogestión de alumnos y maestros con libertad de cátedra y autonomía administrativa».

Contrariamente a lo que proponemos para atender al crecimiento de la producción, el sistema de enseñanza burgués y franquista se basa en una selección social y financiamiento privado de los estudios. El desarrollo de las fuerzas productivas exige la democratización de la enseñanza, la remuneración social del aprendizaje de estudio, y la reforma radical de la Universidad. Esta reforma no puede comprender sólo el modo de reclutar los alumnos y el financiamiento de los estudios. La necesidad de ampliar el reclutamiento de estudiantes a las clases populares implica condenar a muerte los métodos y contenido de la enseñanza superior tradicional, concebida como la formación de «élites» de la sociedad burguesa.

César BARONA.

SOMETIDOS

No llamamos parias a los trabajadores; pero sin metáfora alguna afirmamos que el obrero está supeditado económica y políticamente a la clase poseedora; que la libertad no se ha conquistado para él; que aún existe la estratificación de las clases, y que la trabajadora está debajo sufriendo la tiránica pesadumbre de la clase poseyente; que si ha cambiado la forma de las relaciones entre la clase poseedora y la clase que viene desnuda de todas armas a la lucha por la existencia, subsisten el fondo y la esencia de esas relaciones, por cuya virtud, o, mejor, por cuyo vicio, una parte de la humanidad se alza con el dominio que le dá el trabajo ajeno.

Supeditado económica y políticamente se hallaba el esclavo; supeditado económica y políticamente se hallaba el siervo; supeditado económica y políticamente se halla el trabajador. Los obreros de hoy — y ellos lo saben, y los que no lo saben lo sienten — son esclavos, son siervos, a quienes se envuelve hipócritamente en una ilusión de libertad.

Si el esclavo era una propiedad, si el siervo era un usufructo, el obrero actual no tiene más representación social que la de una mercancía que sólo puede subsistir vendiéndose a diario hasta la muerte.

Y no sólo el obrero es una mercancía; es una mercancía en depreciación constante, porque el actual estado económico crea necesariamente un sobrante de ella; y a la par que con las demás mercancías ocurre, que, faltas a veces de compradores, se averían y se pudren en los depósitos y son destruídas si estorban, así los obreros que no encuentran compradores de su fuerza de trabajo son arrojados con la mayor indiferencia al hambre, a la corrupción y a la muerte.

Y se exige de esa masa obrera que sobra, de esa mercancía que nadie necesita, que desaparezca sin lamentos ni convulsiones. Ay de los obreros que se atreven a clamar que difieren de las demás mercaderías en que sienten, en que piensan y en que quieren; que son sostén y esperanza de seres sin defensa en el conflicto social; que tienen padres, mujeres e hijos! Los Poderes vigentes, ahorrando palabras, les harán comprender por medio de la fuerza pública que el obrero vive mientras es mercancía necesaria, y que cuando sobra, el papel que le corresponde en la escena del mundo es perecer.

⁂

La supeditación política de la clase trabajadora existe, pues, si sus derechos no son reconocidos, porque no lo son; y cuando se reconocen por la ley, porque su ejercicio sólo es posible por excepción en la práctica.

Y no creemos que la ceguedad de nadie llegue a aducir como motivo de esa dependencia social del trabajador su estado relativo de ignorancia. Se confundiría así lastimosamente, y sin ventaja, lo que es efecto y lo que es causa. La incultura de la clase obrera — como toda otra esclavitud, y no es ésta la menos dolorosa — de la supeditación económica depende; muchos son ignorantes porque son obreros. ¿Acaso la distribución de los hombres en clases se hace por sus aptitudes mentales? ¿Acaso los obreros son hombres de otra raza, intelectualmente inferiores a los poseedores del capital? Ahí está la realidad para demostrar lo contrario. Bien se ha dicho que el dinero no sigue la ley de la gravedad; así se explica que tantas calabazas llenas de oro sobrenaden en el océano social.

Afirma, pues, en primer término nuestra ignorancia obrera que la clase trabajadora está dominada económica y políticamente por la clase poseyente. Demuéstrenos, si puede, la sabiduría burguesa que esa dominación doble no existe; demuéstrenos que política y económicamente somos iguales a los que para vivir no tienen que vender a diario y bajo pena de muerte su fuerza de trabajo, sino que, al contrario, viven de la compra de esa fuerza y de la apropiación del beneficio de su potencia creadora.

(Jaime VERA, del Informe presentado a la Comisión de Reformas Sociales).

Un discurso expresivo...

● VIENE DE LA PAGINA 1

El camino de la **razón,** Sr. Arias, es el solo que puede llevar a superar un tristísimo pasado del país, asentar su presente y enraizar sólidamente su porvenir. Ese camino aún aparece sencillo y con claridad meridiana: devolver a la nación sus derechos soberanos — que ya es hora — para que ella los ejerza libre y dignamente en el juego democrático y responsable propio de los grandes pueblos, como ansia serlo España. La nación es inmanente, no el régimen, sujeto a la evolución y voluntad de los pueblos. Devuélvase a la nación su soberanía, y que la voluntad ciudadana se dé el régimen de su preferencia y legitimidad. Por si esa natural exigencia de la nación, de larga fecha debida, le fuera aún siendo negada por el régimen, permítame Sr. Arias, recordarle, pues sin duda no lo ignora, y el que lo comparta es cosa suya, el texto de uno de los **considerandos** de la Carta Magna de los Derechos del Hombre: «**Considerando** esencial que los derechos del hombre sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión». El régimen se sabe incurso en esa declaración, y el discurso comentado, nada fundamental, por el contrario, aporta a la necesaria y urgente devolución de sus derechos soberanos a la nación. Cuidado. Hoy no hay dictadores protectores y aprovechados, como en el momento de la cruzada...

Virgilio PIERNA

RIFA

Verificado el sorteo de la rifa de las fotografías de la Casa del Pueblo de Madrid, ha resultado premiado el billete nº 857. Rogamos a su poseedor que se ponga en relación con nuestra tesorería para enviarle las fotografías.

La democracia industrial

● VIENE DE LA PAGINA 6

todo en las industrias mecánicas y en las de construcción naval. Los «Consejos Whitley» fueron creados en 1916 y aún subsisten hoy, con una estructura bastante complicada, ya que su organización difiere según la rama de la industria en que aquellos tengan aplicación. Pero su carácter es meramente consultativo y la Dirección de la empresa conserva todo su poder de decisión, exactamente como en las nacionalizaciones realizadas después de la segunda guerra mundial. El progreso, pues, no ha sido grande en materia de democracia industrial.

La democracia industrial, como antes hemos dicho, está basada en la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas; es un paso hacia la democracia económica y es de una acepción mucho más estrecha que esta última, pudiendo quedar limitada a una u otra industria sin que necesariamente haya que tener en cuenta los intereses de la comunidad. La democracia económica, por el contrario, engloba el conjunto de las fuerzas democráticas de la comunidad, sin olvidar a los consumidores. A este respecto, persona tan destacada y tan experta en el sindicalismo británico como Lionel Murray, antiguo secretario del departamento de investigaciones económicas del T.U.C. (Trade Unions Congress, la organización sindical inglesa), afirmaba que el objetivo principal de aquellas nacionalizaciones no era la democracia industrial sino más bien la democracia económica; ahora bien, la democracia económica y la propiedad pública son dos nociones diferentes y el propio Murray tiene que reconocer que «hasta ahora, la nacionalización no ha conducido a la democracia económica en su plena significación. No es más que un paso hacia ella » («The Economical Democracy in Great Britain», 1955). Un paso muy importante, si se quiere, pero nada más que un paso; exactamente como lo es cualquiera otra expresión de la democracia industrial.

No hay que hacerse ilusiones: los problemas y las reivindicaciones obreras siguen siendo los mismos en las industrias nacionalizadas como en las industrias privadas. La transferencia de los medios de producción a la comunidad no implica, según acabamos de ver, que necesariamente se tenga siempre en cuenta la situación de los trabajadores en las empresas y en el conjunto de la economía. Así, por ejemplo, existe teóricamente en Rusia soviética una economía socializada; pero, de hecho, los obreros no tienen allí ningún derecho a expresar su opinión en cuanto a la gestión de las industrias y, en este aspecto, que es el que ahora nos interesa, se hallan en condiciones inferiores a las de sus compañeros de clase en los regímenes capitalistas. Esto prueba que hasta en un régimen denominado comunista, en el que la economía se halla totalmente socializada, la cogestión es necesaria como expresión de la democracia industrial, base a su vez, repetimos, de la democracia económica.

Los sindicalistas británicos y los americanos, y aún los franceses, no son muy partidarios de la cogestión porque no desean, sobre todo los primeros, romper con sus tradiciones sindicales a pesar de que actualmente, en Gran Bretaña, se muestra cierto interés en favor de la implantación de aquella. Por otra parte, algunos patronos la acogen con agrado; en ella ven una garantía contra las nacionalizaciones, y así es como, no hace mucho tiempo, la cogestión fué introducida en la industria química británica.

Pero donde la cogestión halla hoy la más alta expresión hasta ahora conseguida es en las industrias de la República federal alemana.

Cuando se habla de cogestión no se quiere solamente indicar con ello el simple derecho, para los trabajadores, de expresar una opinión o de ser consultados; con la cogestión se reivindica para estos el derecho de participar activamente en la dirección de la empresa. En la economía, en general, hay que tener en cuenta dos factores: el capital y el trabajo. El hecho de colocar hoy el capital en el mismo nivel que al trabajo supone ya una gran concesión por parte de la clase trabajadora, puesto que, en fin de cuentas, el capital no es sino un producto del trabajo y, podríamos añadir aún, producto del trabajo de esa clase trabajadora, precisamente. Los trabajadores se niegan ya a admitir que no tienen más que deberes en la economía nacional; quieren que sus derechos sean también reconocidos y, en este sentido, piden participar en la gestión de esa economía. ¿Como? Es en este aspecto de los medios a emplear para lograr esa participación activa en donde intervienen ya las diferentes concepciones del sindicalismo libre europeo con sus tradicionales divergencias, quizás hoy más firmemente sostenidas que nunca antes, dadas las especiales condiciones en que se desenvuelve la economía de las distintas naciones. El fin último es la socialización. En eso están todas aquellas concepciones de acuerdo. Pero los caminos hacia ella son distintos según la preferencia o la conveniencia de cada una de dichas concepciones; y esos caminos hay que recorrerlos. Los progresos en ese sentido han sido enormes. Además, la socialización no es deseable más que en la medida en que no imponga que sea solamente la clase trabajadora quien vaya a soportar exclusivamente pérdidas y fracasos de los que, por otra parte, no ha sido responsable esa clase trabajadora.

(Continuará.)

MIG

Le pouvoir de décision

● SUITE DE LA PAGE 6

rieur à l'entreprise, ce qui évidemment ne le qualifie pas beaucoup pour prendre les décisions. Aussi on assiste à une évolution tendant à ce que les membres du conseil d'administration soient des personnes travaillant dans l'entreprise (c'est notamment le cas aux Etats-Unis), ou bien :

« Les décisions principales ne sont prises ni exclusivement par le conseil d'administration, ni par le président-directeur général, ni par les différentes directions : elles évoluent à travers l'intersection de nombreuses décisions individuelles et de résolutions de comités et de conseils... »

Dans un cas comme dans l'autre, l'évolution est caractérisée par le fait que le pouvoir de décision appartient aux gestionnaires, c'est-à-dire à ceux qui travaillent dans l'entreprise.

Donc sur ce point la conclusion à tirer est très nette : la propriété a perdu le pouvoir de décision dans l'entreprise ou est en train de le perdre. Et, pour des socialistes, la conclusion à en tirer est que, puisque le pouvoir de décision n'appartient plus à la propriété, il n'y a aucune raison qu'il appartienne seulement aux dirigeants de l'entreprise : il doit appartenir à tout le personnel.

Pierre RIMBERT

Compañero, simpatizante:

Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Ya va costando...

MUCHO se habla hoy de socialismo en España. En España y en todas partes. Pero, por lo que toca a nuestra patria, más aún que en lo que pueda tener relación con otras partes del globo, sería necesario saber en primer término de qué socialismo se trata. Porque hay socialismo y socialismo, como diría el labriego del cuento: el adulterado y el auténtico. Lo hay de varias clases; hay el socialismo verbenero que no dura más que una noche de feria; el socialismo hueco y huérfano de todo principio, que sirve para las ocasiones; el socialismo de los endiosados que parece que ahora acaban de descubrirlo y patentarlo; el mixtificado o degenerado que tanto daño está haciendo por no tener de socialismo más que un título mal puesto e improcedente; el socialismo señoritil «a la moda» (o porque está de moda); el socialismo «nacional» (¿será así por no atraverse acaso a mentar más el tristemente célebre nacional-socialismo?); el socialismo de apología permitida por su interés en consentirla; el docil y útil socialismo tolerado y hay... en fin, ¡como no!, el verdadero socialismo de sentido, de orientación, de principios, de programa, de lucha y de partido, de honestidad y consecuente con él mismo, dispuesto a terminar con las injusticias sociales y a la instauración de una nueva sociedad, al que nosotros pertenecemos, que ni vé posibilidad alguna de «legalizar una acción política» dentro del régimen, ni «desea una participación» en el país mientras subsista la actual situación.

Durante muchos años se ha considerado en España subversivos a los socialistas simplemente por sus ideas. Nuevos socialistas — los de la clases antes citadas y no de la nuestra — han venido después a pasar por lo que no son — como si la simple etiqueta socialista fuera ya la garantía de lo que ella encierra — y a pasar por otras cosas. Son los «nuevos compañeros de viaje» que, por cierto, no engañan ni a quienes, aún dentro del régimen, se toman la molestía de ver lo que hay al montar esas operaciones de «viaje», de turimo político. «Estoy en condiciones de asegurar — escribía hace unos días el cronista de un diario madrileño — que la clase política comprometida con el sistema le está sumamente agradecida a... por las seguridades que, en nombre de la vasta facción ideológica que representa — en la que figuran algunos de la etiqueta antes mencionada, añadimos nosotros — y el el suyo propio, ofreció de no exigirle, en su día, responsabilidades»... «Existen muy fundados temores de que en esta enhebrada operación política que el derechismo ha puesto a carburar con alto octanaje de tintas, palabras y solomillos — se refiere a cierta cena en Aravaca —; esté previsto que la «oposición» — los entrecomillados son del cronista — la «izquierda», la «contestación», asuma el papel de acompañante. O dicho sea, de «compañeros de viaje»...»

Otra idea muy distinta del socialismo va abriéndose paso, dentro de la «oficialidad» más o menos relativa del sistema, o dentro de parte de este. La de un socialismo verdadero — no de mero figurón y menos aún de «acompañante» —, democrático, que «no aspira a imponer una dictadura», con el que se puede pugnar dentro del libre juego de partidos en una democracia, sobre el que pesa una interdicción que viene arrastrando desde 1939, que no puede encontrar su expresión en el régimen por su incompatibilidad con este, que no es subversivo simplemente por la idea y que es «de la masa trabajadora». Ya ha ido costando que todo ello sea admitido públicamente por quienes mantienen amarras con el régimen, por parte de su oficialidad. A este respecto, nos parece conveniente, por lo significativo, por lo que dice y por lo que deja entrever y no porque estemos totalmente de acuerdo con él, el siguiente artículo publicado hace unas semanas en el diario «Pueblo»:

EL SOCIALISMO

Amigo García Rico, acaso sea «Pueblo» el diario español que más elogie las fórmulas socialistas, presentándolas como el medio ideal para lograr una justa distribución de la riqueza nacional e internacional, y para aniquilar políticamente ese capitalismo que consideráis causante de todos los males.

Para mí, ubicado ideológicamente en un progresismo democrático, a mano derecha del socialismo, no considero que las fórmulas socialistas sean una panacea universal, y pienso que el neoliberalismo puede sujetar el desboque del capitalismo gracias a la acción del Estado como instrumento de la soberanía popular.

Creo que en la economía moderna, devoradora de capitales inmensos, sólo puede generarlos un sistema semejante al que funciona en el Occidente. El capitalismo de Estado, de los países socialistas, es incapaz de promover ese desarrollo necesario para elevar el nivel de vida de sus pueblos; la falta de estímulo, la burocracia, la corrupción, el dirigismo totalitario, son causas del estreñimiento de ese capitalismo de Estado. Cuba, Argelia, China o la U.R.S.S. — como ejemplos socialistas de cuatro continentes — buscan los capitales necesarios, para su expansión, en el mundo capitalista. Si éste no existiera, nunca saldrían de su escaso desarrollo económico.

Pues bien, yo, que no soy socialista, considero que hay muchísimas personas que sí lo son, y no deseo que sean condenadas al silencio, y no tengan opción a participar en las políticas de sus respectivos países con sus ideales. Igual que no deseo que ellos pudieran hacer lo mismo conmigo y con los que como yo piensan.

Esto es lo que venía a decir, en sustancia, en «A B C» cuando tú, en «Pueblo», me largas un palmetazo amistoso diciéndome que estoy sin norte político, a punto de ahogarme en turbulentas corrientes (¿políticas?) e incurso en pecado de ingenuidad al desear en el país una participación del socialismo que ni los socialistas ni la legalidad desean.

Bien sé que, actualmente, no hay posibilidad de legalizar una acción política del socialismo ni de ningún otro grupo político. Pero en la realidad, falangistas, tradicionalistas, democrátas cristianos y otras tendencias actúan en la vida pública, aunque bastante subdivididos, pero haciendo ostentación de sus comunes ideologías. En cambio, como sobre el socialismo pesa la interdicción que viene arrastrando desde 1939, sólo los intelectuales, universitarios o escritores hacen la apología del socialismo.

Sin necesidad de quebrantar ni vulnerar la legislación vigente, a mí, personalmente, me parecería conveniente para el futuro de nuestro país que si los intelectuales pueden hacer ostentación de sus preferencias socialistas, también puedan hacerlo los de otra extracción, de la masa trabajadora obrera. Tú dices que al socialismo no le interesa actuar dentro del régimen. ¿A qué socialismo te refieres? Porque el socialismo intelectual más revolucionario, el que desea destruir las estructuras del sistema occidental sin posible reversión, como pretendía hacerlo en Chile Allende, o Fidel Castro lo ha hecho en Cuba, de ese socialismo estamos leyendo su apología diariamente en diversas revistas y en este mismo diario que me publica este escrito.

Yo estoy seguro que ese otro socialismo — semejante al francés, al alemán, al inglés, al italiano, al austríaco o escandinavo — que acepta el marco democrático, que deja el paso a sus contrarios cuando pierde unas elecciones, que no aspira a imponer una dictadura socialista, ese socialismo con el que se puede pugnar democráticamente — como ha ocurrido ahora en Francia — actuaría lo mismo que lo están haciendo unos y otros actualmente en el país, si se les garantizase iguales condiciones. Todo consistiría en no considerar subversivos a los socialistas por sus ideas, sino por las vías que propugnaran para el logro de esas ideas. Lo que también sirve para cualquier otra doctrina política.

Me parece que si deseamos salir de los eufemismos políticos para llegar a realidades sólidas, hemos de basarnos en lo que entrañe autenticidad. Sobre planteamientos engañosos, querido García Rico, no se construye nada duradero, y estaremos siempre a merced de cualquier vaivén.

EL CONDE DE MONTARCO.

Se desea conocer el paradero de Manuel Marín Oliva, natural de Hellin (Albacete), vecino de Madrid. Salió de España por medio de nuestras organizaciones, y en diciembre de 1949 realizó un viaje a Toulouse, entrevistandose con la Comisión Ejecutiva del Partido. Desde 1950, en que escribió la última carta recibida por la familia, esta se encuentra sin noticias. Su dirección, en la última residencia que se conoce era Manuel Marín Oliva, rue du Pont, nº 5, Villa Bidon, Le Havre.

Rogamos a quienes conozcan su dirección, nos la transmitan inmediatamente a nuestro domicilio oficial, 12, rue Tolosane, 31000 Toulouse, para poderla trasladar a sus familiares que lo solicitan.

¿Nada más que simples incongruencias?

CON el título «El partido socialista obrero preconiza la unión de todas las fuerzas hostiles al franquismo» publicaba hace unos días el diario de París «Le Monde» unas declaraciones del secretario general del Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.). En ellas decía este que «es urgente olvidar nuestras diferencias, más subjetivas que objetivas, y unificar los esfuerzos de todos los que quieren acabar con el franquismo en España... Es hora de poner en marcha un gran movimiento socialista».

Lo de la unificación de **todos** y, tras de ella, lo del gran movimiento con el genérico título de socialista (que se presta a confusiones por lo amplio de su sentido y por el indebido uso que del mismo hacen quienes llevan otra denominación más apropiada y concreta) no tiene nada de nuevo. Lo venimos oyendo desde hace muchísimos años a esos que tienen otra denominación y, desde hace poco tiempo, a otros que más apropiadamente pueden ostentar aquel título.

A ese respecto, por si hubiera dudas y en cuanto a las relaciones con el Partido comunista español, el secretario general del P.S.O.E. en cuestión afirma estar convencido de la eficacia de una acción unitaria; de donde, lógicamente, la preconización de esa acción y de su unificación con **todos**; entre otros, con el Partido comunista español.

Una acción unitaria y una unificación que, por lo visto, comienza con la disgregación buscada en el propio seno, en el propio partido que las preconiza.

No hará falta advertir a nuestros lectores que ese secretario general no tiene nada que ver con nosotros y que ese P.S.O.E. no es tampoco el nuestro. Se trata de otro grupo que, con las mismas siglas, recibió hace unos meses la bendición de la Internacional Socialista con una patente de autenticidad.

Ahora bien, la Internacional Socialista, que fué creada en el congreso celebrado en Frankfurt en 1951 y de la que el P.S.O.E. fué miembro fundador, adoptó por la unanimidad de todos los partidos socialistas que la constituyeron, por toda la opinión socialista democrática del mundo, una Declaración de Principios (en vigor y no modificada hasta hoy) en la que clara y rotundamente se expresa lo siguiente:

« Desde la revolución bolchevique rusa, el comunismo ha dividido el movimiento internacional de los trabajadores, retardando en muchos países la realización del socialismo.

« Las tradiciones socialistas las ha desfigurado de tal modo el comunismo, que nadie puede reconocerlas. El comunismo se ha convertido en un dogma rígido incompatible con el espíritu crítico del marxismo. Los socialistas quieren asegurar la libertad y la justicia social, aboliendo las clases sociales y el régimen capitalista; los comunistas se esfuerzan por agravar el antagonismo de clases con la sola finalidad de implantar la dictadura del Partido único.

« El movimiento internacional comunista es el instrumento de un nuevo imperialismo. Se apoya en una burocracia militar y en una policía terrorista. Donde se ha adueñado del poder, ha suprimido la libertad y toda posibilidad de recuperarla».

¿En qué quedamos, pues? Porque, tras de lo copiado, está demasiado claro que lo que preconiza el uno no es precisamente lo que afirma o preconiza la otra, o viceversa, sino todo lo contrario. ¿Para qué les sirve a algunos la Declaración de Principios de la Internacional Socialista, o qué hace la Internacional de lo que es nada menos que su Carta fundacional, de esa Declaración de Principios, al dar tales bendiciones a quienes no tienen el menor propósito de observarla, con la consiguiente excomunión de los que siempre la han cumplido?

Hay mofas que no son hirientes por lo ridículas, si es verdad que el ridículo no mata. En este caso, se trata de un ridículo por partida doble, o reciproco.

Compañero, simpatizante:

Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

AVISO IMPORTANTE

Nos vemos en la obligación de advertir a nuestros lectores que, debido al cierre durante todo el mes de agosto, a causa de las obligadas vacaciones anuales, de la imprenta donde confeccionamos nuestro periódico, no nos será posible editar los dos números correspondientes a dicho mes. « Le Nouveau Socialiste » no aparecerá, por lo tanto, en el próximo mes de agosto.

Por esa razón rogamos a todos nuestros colaboradores que no nos envien trabajo alguno hasta nuestra reaparición en septiembre.

Las suscripciones ya pagadas serán prorrogadas, como en otras ocasiones análogas, por un mes más en cuanto a la fecha de su caducidad, en compensación a esa no aparición durante el repetido mes de agosto.

Llopis, en la Sarthe

Nuestro compañero Rodolfo Llopis fué invitado — invitado de honor, dijo la prensa local — al «Congreso de unificación de la Federación Socialista de la Sarthe», en que estuvieron representadas 28 localidades de dicho departamento. Se trata de una disidencia. Los organizadores del Congreso tenían interes en conocer la situación actual del problema español después de lo sucedido en Portugal.

En el diario local «Ouest-France» de Le Mans, se publicó la reseña del acto y la intervención de nuestro compañero en estos términos:

« LE PRÉSIDENT LLOPIS : « UN AVENIR A L'IMAGE DU VÉRITABLE SOCIALISME »

« Ce fut ensuite le tour de M. R. Llopis d'intervenir au nom du Parti socialiste ouvrier espagnol. L'ancien président du Conseil déclara préalablement que sa venue à l'invitation de la Fédération socialiste de la Sarthe « ne constituerait en aucun cas une immixtion dans les problèmes français ». Il assura l'assemblée de l'intérêt qu'il a pris aux travaux du congrès puis dans un discours intéressant, quelquefois poignant, retraça « les difficultés de l'Espagne et le désir vigoureux des Espagnols de sortir rapidement du franquisme ».

« Dans sa péroraison longuement applaudie, le président Llopis se tourna avec optimisme vers l'avenir, « un avenir qui, dit-il, sera à l'image du véritable socialisme que souhaitent fraternellement construire les deux nations sœurs. »

Nuestro compañero recibió la visita del periodista Jean-Paul Grée, quien publicó una amplia reseña de la entrevista en el diario « Ouest-France ».

El movimiento socialista es, en la historia de las sociedades fundadas en el antagonismo de clases, el primero que cuenta, en todas sus fases y marcha, sobre la acción directa y autónoma de la masa.

El blanquismo no veía la acción inmediata de la clase obrera y podía abandonar la organización de las masas. Al contrario: como las masas populares no debían entrar en escena más que en el momento de la revolución, mientras que la labor de preparación no concierne más que al pequeño grupo armado para el golpe de mano, el éxito incluso del complot exigía que los iniciados se tuviesen a distancia de la masa popular. — **Rosa LUXEMBURG.**

EL GOBIERNO DESPOTICO SE ESTABLECE CASI SOLO. COMO SOLO REQUIERE PASIONES PARA FORMARLO, CUALQUIERA ES APTO PARA ELLO.
MONTESQUIEU.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Le pouvoir de décision

Il y a un problème qui soulève de nombreuses discussions et qui en soulèvera de plus en plus : celui des rapports entre la propriété, la gestion et le pouvoir de décision. Bien que le problème soit posé comme il faut et les faits pris en considération, je n'ai pas l'impression que les conclusions tirées soient assez claires, ni qu'on ait mis en évidence l'importance pour l'évolution vers le socialisme des changements intervenus dans la structure de la société capitaliste.

Ainsi, après une très intéressante incursion dans les profondeurs de l'histoire, on tire la conclusion suivante :

« C'est donc bien toujours cette détention des moyens de production (variable avec les époques), cette détention consolidée par des règles dites de propriété édictées par la classe dominante, qui a donné le pouvoir de décision, en économie capitaliste comme avant. »

Cette conclusion ne me paraît pas conforme à l'évolution historique qui comporte des périodes, plus ou moins longues, au cours desquelles le pouvoir politique ne dépendait pas de la propriété mais au contraire la dominait. Ces périodes se situent notamment lorsqu'il y a transition d'une société à l'autre. Elles sont caractérisées par le fait qu'aucune classe n'est dominante, car il y a équilibre des rapports de forces sociaux. Le pouvoir politique est, dans ces périodes, le produit de cet équilibre ; indépendant des classes, il les domine toutes au nom de l'intérêt supérieur de la société ou de la nation.

La question précisément est de savoir si aujourd'hui nous ne sommes pas entrés dans une telle période de transition, dans lequel cas il ne saurait y avoir de classe dominante mais un équilibre des forces sociales qui permet au pouvoir politique de les dominer toutes. Quant à la propriété, dans une telle période, elle perd son pouvoir de décision.

Sommes-nous entrés dans une telle période ? Personnellement j'en suis convaincu et le simple fait que le pouvoir de décision de la propriété soit discuté en est un témoignage. D'ailleurs, cette perte du pouvoir de décision de la propriété est explicitement notée :

« A l'aube du grand capitalisme financier, lisons-nous, les « entrepreneurs, s'ils avaient recours à l'épargne, restaient généralement les plus gros apporteurs de capitaux. Et les firmes portaient leurs noms. Cette situation est nettement moins courante aujourd'hui. Au point que les dirigeants des firmes de la société industrielle, les « managers » de Burnham, la technostructure de Galbraith, sont souvent titulaires d'un pourcentage très faible du capital social. Ce sont eux qui détiennent le pouvoir de décision dans les entreprises... »

C'est tout à fait exact. Mais si le pouvoir de décision dans l'entreprise n'appartient plus à ceux qui en sont les propriétaires, c'est donc que la propriété a perdu ou est en train de perdre son pouvoir de décision. Or cela est extrêmement important pour la marche vers le socialisme, car il démontre que la propriété n'est pas nécessaire au développement économique. Aussi je suis étonné que, au lieu de noter l'importance de ce fait, on cherche à l'atténuer en disant que les dirigeants des entreprises, qui ne sont pas les propriétaires, viennent de la « haute société », qu'ils sont « issus des anciens rapports de la propriété et du pouvoir », qu'ils « restent étroitement subordonnés à ces rapports, au besoin en les modifiant à leur avantage ».

Que les dirigeants des entreprises viennent de la classe capitaliste ou qu'ils soient même des anciens capitalistes ne diminue en rien l'importance du fait que le pouvoir de décision est exercé par des hommes qui ne sont pas les propriétaires.

Voici cette conclusion :

« Au total l'essence du système capitaliste demeure inchangée. Mais les individus sont remplacés par les groupes, la firme est remplacée par le complexe industriel, le capital est dépersonnalisé dans son appropriation, l'économie domine l'homme. Les formes et les structures ont un caractère relativement provisoire mais les fonctions de ce système ont un caractère relativement durable. »

On dirait que par cette conclusion on cherche à atténuer l'importance des changements que le régime capitaliste a subis. Pourquoi ? Oublie-t-on que le socialisme ne sortira pas du cerveau d'un penseur mais de la transformation même du régime capitaliste et que cette transformation doit commencer au sein même de ce régime ?

Il est dit :

« Au sein du capitalisme monopoliste, propriété et gestion sont séparées, propriétaires et gestionnaires ne sont plus les mêmes personnes. »

Tout à fait exact. Reste à savoir qui détient le pouvoir de décision : les gestionnaires ou les propriétaires ?

La réponse à cette question, on nous la donne très clairement : « Les actionnaires sont toujours propriétaires de l'entreprise, mais ils ne participent pas ou peu aux décisions ; ce sont les conseils d'administration qui les prennent... La prise du pouvoir par les conseils d'administration est le phénomène essentiel de notre époque. Les actionnaires perdent en fait contact avec l'exploitation directe. Dans la majorité des cas l'exercice du pouvoir économique se fait indépendamment de la propriété des biens de production... »

Tout à fait d'accord, le pouvoir de décision dans l'entreprise n'appartient plus au propriétaire mais au gestionnaire. Il y a donc fusion de la gestion et du pouvoir de décision.

Le conseil d'administration est souvent un organisme exté-

● SUITE EN PAGE 4

Nouveauté ou restauration ?

C'EST la mode : Il nous faut du nouveau. Et quiconque ne s'affirme pas acquis à cette idée ne peut être qu'un vieillard, un attardé et, pour tout dire, un « conservateur ».

Aussi, nos penseurs et hommes d'action se sont-ils lancés dans la novation.

Les uns nous annoncent la naissance de la « **nouvelle société** », d'autres rédigent, pour nous, un « **nouveau contrat social** », nous voici dotés d'un « **nouveau manifeste** », celui des « managers », dont il est écrit — en toute modestie — qu'il sera, pour le 20e siècle, ce que fut le « Manifeste communiste » pour le 19e. Nous voyons naître des écoles « **néo-capitalistes** » et renaître une école « **néo-socialiste** ».

Que chaque jour apporte son contingent de « nouveautés », nul ne le conteste. Mais, sur l'essentiel, où sont les changements réels ?

Dans toute société, le sort des hommes dépend essentiellement de ceux qui détiennent le vrai « pouvoir ». Ce sont bien ceux-là — et ceux-là seuls — qui fixent les charges collectives de la société en cause et les répartissent selon leur bon plaisir, qui choisissent les orientations de la production, s'approprient la « plus-value » et la distribuent à leur gré ; d'eux, encore, dépendent la durée et les conditions du travail, ainsi que le taux du salaire consenti pour l'achat de la force de travail de chacun.

Les sources du pouvoir ont changé au cours des siècles . la force, la « noblesse » de la naissance, puis la détention des moyens de travail. Mais le problème est resté le même : d'un côté, ceux qui, par leur travail, créent la richesse, de l'autre, ceux qui exploitent cette richesse. Jusqu'à ce jour, tous les changements intervenus n'ont pas supprimé les classes, **ils n'ont fait que changer la forme d'exploitation du travail des hommes.**

Certes, ces formes d'exploitation sont moins cruelles qu'à l'époque du servage et moins perceptibles que lorsque le « Seigneur » prélevait la dîme ou exigeait à son compte deux jours de travail sur cinq. L'exploitation n'en subsiste pas moins et **la société reste à créer où les producteurs de biens seraient les maîtres de leur destin, c'est-à-dire détiendraient, organiseraient et contrôleraient le pouvoir.**

C'est là l'objectif des socialistes et — pour l'instant — des socialistes seuls. C'est alors — et alors seulement — qu'il y aurait « société nouvelle ». Les autres « novations » ne touchent pas à l'essentiel.

Du côté communiste, on a bien supprimé le capitalisme privé, mais l'étatisation, la bureaucratie et le maintien, comme système de gouvernement, de la « dictature du prolétariat », n'ont pas permis que disparaisse l'exploitation du travail des hommes à des fins dont ces hommes n'ont jamais à connaître.

Du côté capitaliste, les théoriciens débordent d'imagination novatrice ; les écoles s'affrontent : le pouvoir est-il en train de changer de mains ? Les « technocrates », les « managers » ne sont-ils que les grands commis du capitalisme bancaire, ou sont-ils en train de se substituer aux « rejetons fins de race » de ce même capitalisme ? La question ne manque pas d'intérêt pour les socialistes : il est nécessaire, en effet, de connaître la figure nouvelle qu'a prise ou que prendra notre adversaire. Mais le problème de fond reste entier : le pouvoir d'exploiter le travail salarié change de mains, mais l'exploitation demeure. Et c'est cela qu'il faut changer.

Que certains s'interrogent pour savoir où est le pouvoir réel aujourd'hui, c'est bien. Mais ceux qui travaillent savent très bien où **il n'est pas** et où pourtant il faudra bien **qu'il passe** : dans leurs mains.

L. O.

La democracia industrial

— IV —

«En esta materia, el fracaso de la democracia, tal como ha sido concebida por la ley de nacionalización, no deja lugar a duda», ha afirmado un conocido sindicalista francés. « Nuestros representantes salen hoy de los Consejos de Administración denunciando la subordinación a los gabinetes ministeriales; el Estado, por todas partes, parece querer atribuirse poderes calcados en los de la oligarquía capitalista o en los de una monarquía económica que comisiona altos técnicos en la dirección de las empresas. Las instituciones del control obrero no pueden oponerse a esta estatización; orientadas hacia tareas extrañas a la verdaderas y primordiales preocupaciones de los trabajadores, esas instituciones ven sin emoción ninguna a sus representantes sindicales privados de poderes cuyo ejercicio no interesa ya más que mediocremente a los trabajadores. Estos no esperan nada, ni nada han obtenido de una democracia formularia de los Consejos de Administración. El fracaso de la democratización de las empresas nacionales es incontestable».

Por otra parte, algunas de esas nacionalizaciones no reunen ciertas características propias de toda nacionalización: la exclusión de la competencia y el abaratamiento de los precios de venta en beneficio del consumidor, entre otras. Por el contrario, no solo permiten, como en el caso de la Régie Renault, la subsistencia de la competencia sino que hasta llegan a aliarse con ella, contribuyendo a mantener precios de «trust» en detrimento del consumidor.

Por lo que respecta a Francia, podría argüirse, con razón, que, a excepción de los monopolios y de las empresas que tienen un carácter de servicio público, la nacionalización de 1944 ha revestido sobre todo la forma de sanciones jurídicas contra los propietarios de ciertas empresas. Y nada más que eso.

Sin embargo, en Inglaterra las cosas no han ido mejor, por lo que respecta a la democracia económica y a la industrial. Entre los objetivos esenciales del movimiento sindical inglés han figurado siempre no solo el mantenimiento y la mejora de los salarios, de las condiciones de trabajo, del «standard» de vida y la seguridad de un nivel de empleo adecuado, sino también el de la participación de los trabajadores en el control de la industria.

La democracia se basa en el consentimiento de los miembros de la comunidad, que tienen el derecho a ser oidos bajo el mismo pié de igualdad. Uno de los primeros objetivos, pues, de la democracia industrial es el de la instauración de una nueva sociedad fundada en la justicia social; el de la substitución, después, del antagonismo de clases por la cooperación y, por último, el del empleo más juicioso y más económico de los recursos de la comunidad. Estos principios son generalmente admitidos; pero las controversias surgen cuando se plantea la cuestión de saber de qué manera y a qué ritmo van a ser aquellos puestos en práctica. Diferentes posibilidades se ofrecían a los trabajadores ingleses en 1945 para efectuar la transferencia de la industria privada a la colectividad; la democracia política había tenido su expresión en las elecciones que aquel año llevaron al Partido laborista al poder, y entre esas posibilidades se hallaban:

— la de la gestión de la industria por un departamento ministerial, que el movimiento sindical rechazó de lleno,

— la del control directo de la industria por los trabajadores, que también fué rechazada por cierto número de razones: la primera, por el riesgo de que los trabajadores no vieran en la industria más que un medio de servir sus propios intereses de clase sin tener consideración alguna de los intereses de la comunidad; la segunda, porque los sindicatos no se hallaban todavía en condiciones de formar de manera adecuada a sus militantes ante tal responsabilidad, y la tercera porque se sentía aún la necesidad de que el movimiento sindical permaneciera independiente y de que conservara toda la libertad de acción, ya que ciertas experiencias han demostrado que pierde su influencia si se le asimila estrechamente a la dirección de la industria,

— la de la institución de empresas regidas, en cada rama de la industria, por un Consejo público independiente, cuyos miembros eran designados por un ministro.

Esta tercera solución, la de las nacionalizaciones, es la que fué adoptada con la aprobación del movimiento sindical. Desgraciadamente, a pesar de las nacionalizaciones efectuadas entre 1945 y 1950 (siderurgia, transportes, gas, electricidad), aquella conquista de la democracia política no fué acompañada de una extensión análoga de la democracia industrial. La simple consulta, como medio de dar a los trabajadores una parte del control de la empresa pero sin ninguna facultad de decisión, era ya conocida en Inglaterra durante la primera guerra mundial, sobre

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

En los antiguos Estados, el Estado político forma el contenido del Estado, a exclusión de las demás esferas; el Estado moderno es un arreglo entre el Estado político y el Estado no-político.

En la democracia, el Estado abstracto ha dejado de ser el elemento dominante. La lucha misma entre la monarquía y la república es todavía una lucha en el interior del Estado abstracto. La república política es la democracia en el interior de la forma política abstracta. La forma política abstracta de la democracia es, por consiguiente, la república; pero deja de ser aquí la constitución simplement política. — **Carlos MARX.**

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers. Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication :
Maurice DEIXONNE